

Por CARLOS J. RAMOS MATTEI

Aclarar la epistemología del movimiento marxista-estructuralista significa aclarar toda su visión de la realidad, al mismo tiempo que la realidad misma a la cual apunta, así como su concepto del hombre; de la práctica como dimensión ética que parte de aquella visión... en una palabra, levantar todo un sistema filosófico. Para poder clarificar esta visión de la realidad, deberíamos recurrir a una dialéctica de contrastes, recurrir a la problemática que inspira este movimiento y que le motiva a puntualizar su manera de ver las cosas. Esto, es claro, sería imposible en el presente contexto. Vayan, pues, estas páginas a manera de mirada esquemática a la visión del conocimiento dentro de una escuela del marxismo europeo contemporáneo.

Positivamente la influencia «de atrás» viene del estructuralismo de Lévi-Strauss y sus secuaces. Añádese el hecho de la crisis que sufre la intelectualidad marxista inmediatamente después de la Guerra y durante la década de los años 50. Fue decisiva la popularidad que gozaron los manuscritos económico-filosóficos de Marx durante esa época. Sobre todo va incluido el deseo de una mayor precisión en la manera marxista de pensar. Encontró esta generación que en el marxismo, la teoría viene viciada por la interferencia de ideologías y pseudo-conceptos. Por esto abogarán por dar una respuesta del marxismo (al hombre hoy) mediante la

teoría científica de nuestro tiempo. Al hablar, por ende, de un conocimiento, se tratará de un conocimiento altamente sistemático, ya que se hace del marxismo, una teoría científica.

El estructuralismo en general

Eduard Spranger¹ nos da la mejor definición que hemos encontrado de este estructuralismo que tan de moda ha estado en ese París del final de la década de los años 60. Desde su punto de vista psicológico define, «Construcción articulada o estructura, posee una compaginación orgánica de la realidad, al tratarse de un todo, en el cual cada parte y cada función parcial desempeña un trabajo significativo para la totalidad, y precisamente de modo que construcción y trabajo en todas las partes puedan ser comprensibles a la luz del todo».

De tal manera que un estructuralista sí se refiere a la realidad empírica, pero no la estudia, ni trabaja con ella. Propiamente trabaja con *modelos de la realidad*, modelos construidos sobre la base de la realidad empírica. Tomemos un ejemplo; digamos, el de «las relaciones sociales». Las relaciones sociales serían la materia prima o realidad empírica-particular. Esta materia prima sería entonces usada para formular modelos que en este caso nos descubrirían «la estructura social».

De tal manera los estructuralistas franceses distinguen entre «le structural» —lo estructural—, que sería el modelo de la realidad objetiva; y «le structurel» —lo estructuralístico—, que sería lo constitutivo en sí, la realidad objetiva misma.²

Esto conlleva una serie de consecuencias.³ En primer lugar, refuta desde la epistemología del modelo, todo punto de vista empírico según el cual se podría tomar la estructura al nivel de las relaciones inmediatas entre los fenómenos. En segundo lugar, se hace una verdadera ontología de la estructura. Luego, también se rechaza una concepción historicista del hombre (el ver la historia como despliegue homogéneo de la humanidad) en favor de una concepción pluralista de los hechos humanos. El sentido del todo,

1. Eduard Spranger, *Psychologie des Jugendalters* (Heidelberg, 1949). Citado por Günther-Schiwy, *Strutturalismo e Cristianesimo* (Herder, 1970), p. 17.

2. *Ibid.*

3. Maurice Goddélir et Lucien Sève, *Marxismo e strutturalismo*, p. 55.

de una ideología singular, depende no de su relación con una verdad diferente a él, sino de su relación en el campo ideológico existente, y con los problemas y la estructura social que lo sostienen y que se reflejan en él; que el sentido del desarrollo en una ideología singular no depende de la relación de este desarrollo con su origen o con su término considerados como su verdad; sino de la relación existente, en su desarrollo, entre las mutaciones de esta ideología singular y las mutaciones del campo ideológico y de los problemas y relaciones sociales que lo sostienen.

Por ahora, nos basta ver en qué consiste la epistemología estructuralista en relación al marxismo.

El marxismo como problema filosófico

Marx nos dice en su ya famosa XI Tesis sobre Feuerbach: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo; ahora *il s'agit de le transformer.*»⁴ Será ésta una declaración de ruptura con toda filosofía interpretativa, una ciencia nueva, i. e. la ciencia de la Historia; será ése el fundamento para *La Ideología Alemana*. Hasta Marx se habían descubierto dos continentes de la ciencia: el Matemático, descubierto por los griegos y aumentado por la Lógica Moderna, y el Físico, descubierto por Galileo y sus sucesores. Ahora se ha descubierto un tercer continente, el de la Historia; ha ocurrido una ruptura epistemológica según la XI Tesis sobre Feuerbach: «Materialismo histórico» no será otra cosa que «Ciencia de la Historia».⁵

Marx superó a Hegel, no solamente en el haber «puesto de cabeza» la dialéctica hegeliana (aplicación a lo real en vez de a la idea) sino sobre todo en haber transformado la misma dialéctica, ya que ciertas estructuras hegelianas vienen totalmente transformadas en Marx. Precisar esto es imposible por el momento; valga sólo apuntar a las ideas del «guscio místico intimamente giunto alla dialettica» del cual habla Althusser en el *Pour Marx*. De hecho, Althusser es el que inspira todo este tema del conocimiento, y más cuando rechaza de plano la famosa «puesta de cabeza».

El problema más importante⁶ está ligado a la novedad revo-

4. Althusser, Louis, *Lenine et la philosophie*, p. 21.

5. *Ibid.*, p. 33.

6. Althusser, «Sur le travail théorique», en *Pensée*, n.º 132.

lucionaria de la teoría marxista, al tratar de hacer un trabajo teórico. Existe *un primer peligro* de usar las palabras de un discurso en un sentido cotidiano en vez de dentro del sistema de quien las escribe; sentido especial que llamaremos «conceptos teóricos». Existe *un segundo peligro*, que el objeto de un discurso teórico sea un objeto real-concreto, cuando su naturaleza no es otra que la de ser formal-abstracto también. Y es por esto que muchos afirman que el marxismo no aporta nada nuevo; son aquellos que leen a Marx con los esquemas del «evolucionismo» o del «humanismo». Aquí está precisamente el problema. No es fácil decir que Marx *no* fue hegeliano, o que *no* fue evolucionista, o que *no* fue humanista. Aún más cuando tenemos que definir qué fue entonces Marx.

Definamos bien los términos ahora.⁷ *Teoría* será toda práctica teórica de carácter científico. «Teoría» será el determinado sistema teórico de una ciencia particular. En un todo que explica las partes. La *práctica* será⁸ todo proceso que transforma una materia prima en un determinado producto. Aquello que será lo determinante, no será ni la materia prima, ni el producto, sino el *proceso*, la transformación.

El conocimiento no puede ser⁹ sino el producto de la actividad de los hombres.

a) En este caso, producto de una práctica teórica específica.

b) Una práctica ideológica —que elabora representaciones ideales (ilusorias o imaginarias)— v.s. una práctica teórica estricta para elaborar sistemas de representación exactos.

De este modo Michel Verret¹⁰ clasifica los posibles conocimientos:

a) *Conocimiento empírico*: subjetivo, obtenido en la misma práctica.

b) *Conocimiento ideológico*: conocimiento sistemático, representación de la realidad, en adecuación exacta con su objeto.

«Tout discours théorique a pour raison d'être ultime la connaissance "concrete" de ces objets réels et concrets, singuliers.»¹¹ Será ésta así una posición *empírica e idealista*. Se trata de un proceso cognoscitivo cuyo resultado Marx llama, «la síntesis de una mul-

7. Althusser, *Pour Marx* (edición italiana), p. 146.

8. *Ibid.*, p. 145.

9. Michel Verret, *Théorie et politique*, p. 129.

10. *Ibid.*, p. 134.

11. Althusser, «Sur le travail théorique», en *Pensée*, n.º 132.

tiplicidad de determinaciones». *Síntesis* como resultado de, a) elementos teóricos; b) elementos empíricos.

Los elementos teóricos son productos de un proceso de conocimiento, de trabajo teórico. Los llama Althusser, «concepts formels abstraits». Hay que hacer, por tanto, «una teoría de la teoría», lo cual precisamente es lo que estamos haciendo en este momento. Para poder ver lo específico de Marx: hay necesidad de un ojo epistemológico antes de leer a Marx, «la mise en ouvre d'un minimum de concepts théoriques marxistes provisoires, portant sur la nature des formations théoriques...».¹² Esta cuestión epistemológica no podrá ser presentada sino en función de la problemática teórica marxista; por esto se necesita de una teoría que se defina dialécticamente; no solamente como ciencia de la Historia, sino también como Filosofía.

Proceso de conocimiento

Hablemos por fin de la «práctica teórica». Ya definimos anteriormente la *práctica* como proceso de transformación de una materia prima en un producto; la *teoría* como una forma específica de la práctica, con carácter científico. El objeto de nuestro conocimiento será por lo tanto la elaboración de hechos científicos partiendo desde unos universales básicos.

Todo conocimiento debe partir desde una materia prima, que serían universales básicos —tales como los conceptos generales que son «producción», «trabajo», «intercambio», etc. Para Althusser¹³ ésta será la *Generalidad I*. Son los conceptos existentes sobre los cuales trabaja toda ciencia. El error hasta ahora ha sido el de identificar esta materia prima con el producto del trabajo científico. ¡El error del positivismo! ¿Qué se puede hacer con datos aislados?

El objeto de la práctica teórica será la producción de *conceptos específicos* que en sí constituyen la verdadera universalidad, la verdadera esencia. Estos conceptos específicos los denominamos *Generalidad III*. Contra Mao se dice que *no* se trata de un trabajo del universal, mas un trabajo *sobre* un universal (convirtiéndolo

12. *Ibid.*

13. *Pour Marx*, p. 161.

en materia prima) a fin de elaborar su verdadera especificidad o singularidad. Será esta singularidad la verdadera característica universal científicamente especificada.

El famoso acto de abstracción que extrae la esencia de las cosas es, por lo tanto, un mito ideológico.¹⁴ La esencia solamente se puede obtener a través de la constatación real de la práctica teórica.

Dentro de esta visión epistemológica no se considera, por lo tanto, ni el objeto como tal, ni el sujeto como tal. Nuestra atención va hacia lo que constituye la *Generalidad II*, el trabajo teórico de transformación, la praxis propiamente dicha. Es el cuerpo de aquellos conceptos cuya unidad más o menos contradictoria constituye la «teoría» de la ciencia en el momento (histórico) considerado.¹⁵ Esta teoría define el campo en el cual viene propuesto cualquier problema de esa ciencia, en la confrontación entre sus hechos y sus teorías.

Es la práctica real que produce el conocimiento. Un concepto abstracto será solamente materia prima; llegará a ser conocimiento luego de haber sido especificado o precisado por la práctica teórica.

Vemos así, cómo hemos llegado a hacer una «teoría de la teoría», implicando en ello un «marxismo del marxismo». Marx mismo no pudo hacerlo. Pero se ve en él el paso de una ideología a la verdadera praxis:¹⁶ la política de una reapropiación práctica. Antes, en el joven Marx, era el Estado a garantizar la humanización en la enajenación; será ahora la toma de la humanización en el comunismo. La penetración de la filosofía en el proletariado será la rebelión consciente del hombre contra su condición primaria. La alianza revolucionaria del proletariado se sella en la esencia del hombre.

14. *Ibid.*, p. 68.

15. *Ibid.*, p. 162.

16. *Ibid.*, p. 202.